

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 265.

MADRID 7 DE MARZO DE 1845.

Segunda serie.

RIENZI,

6

EL ÚLTIMO TRIBUNO.

CAPÍTULO III.

Flores entre sepuleros.

ADRIANO volvió al palacio, y no pudo menos de notar que los Becchini habían tenido especial cuidado de que el hambre no se adelantase al contagio. Había desaparecido ya el banquete de los muertos, y en su lugar encontró sobre la mesa frescos comestibles y esquisitos vinos de todas clases, pues abundaban mucho en Florencia, y su adquisición consistía entonces en tomarse la pena de cogerlos de las bodegas ó almacenes. Tomó algún alimento, y repugnándole acostarse en aquellos suntuosos lechos vacíos, por haberlos visitado la muerte, cerró con el mayor cuidado puertas y ventanas, y arropándose con su mismo capote, se recojió en uno de los cojines del aposento que le acababa de servir de comedor; el cansancio le procuró un sueño largo, aunque agitado, del cual le sacó poco antes del nuevo día el chirrido de las carretas y el pausado y desagradable eco de las campanillas con que los *Becchini* anunciaban su aproximación á las casas: las carretas se detenían de puerta en puerta, recibían la carga mortuoria, y desaparecían por las tortuosas calles: el joven romano no volvió á pegar los ojos.

Apenas la luz del sol alumbró por segunda vez para Adriano aquella escena de horrores, cuando este comenzó sus indagaciones; no tardó en ver salir de una casa dos damas ricamente ataviadas, las cuales se pararon á mirarle al través de sus tafetanes con muchísima atención: él también permaneció algunos minutos observándolas, y al fin le dijo una de ellas:

—Atrevido sois, hermoso mancebo, puesto que no lleváis flores ni careta.

—Bella dama, repuso el joven, no me cubro el rostro porque quiero ser visto: ando buscando por esta desconsolada ciudad á una hermosura, cuya pérdida causará mi muerte.

—Es joven, gallardo, noble precisamente, y hasta ahora está libre del contagio, dijo la otra dama á su compañera; nos conviene por lo mismo á las mil maravillas.

—Vuestras palabras son el eco de mis pensamientos, contestó la última; y dirigiéndose á Adriano, añadió: sin duda alguna buscáis una mujer con la cual no os liga el matrimonio, pues os atreveis á desafiar por ella los estragos de la peste.

—Es verdad.

—Joven, hermosa, de cabello oscuro, y una garganta mas blanca que la nieve.... Seguidnos y os conduciré á su lado.

—¡Dios mío! ¿Qué decís!....

—Apresurémonos.

—¿Pero sabéis por ventura quién sois, y á quién busco?

—Sí.

—¿Podéis en efecto darme nuevas de Irene?

—Ya os he dicho que nos sigais.

—¿Y la veré?

—Sí, sí, mil veces sí; venid con nosotras.

Las damas echaron á andar con precipitación con el objeto de interrumpir el diálogo.

Admirado, incierto, creyendo que soñaba, siguió Adriano á las desconocidas: sus trajes, sus maneras, y el puro toscano de la que la había hablado, indicaban suficientemente que pertenecían á la primera clase de la sociedad: el resto era un enigma para él.

Llegaron á uno de los puentes, en donde las aguardaba un criado con la litera: montaron ambas en ella, y la que había hablado con el caballero, le invitó de nuevo á seguirlas con su corcel.

—Decidme al menos....

—Ninguna pregunta, replicó la dama impaciente: acompañad á los vivos en silencio, ó bien quedaos con los muertos.

Dijo, partió la litera, y confundido de sorpresa el romano montó á caballo y siguió á sus misteriosos guías, que caminaban con rapidez. Dejaron atrás el último puente, y separándose de la orilla del rio, subieron por la cuesta de una

colina, en cuya eminencia reemplazaban los árboles frutales de una hermosísima y bien cultivada campiña á las murallas de cadáveres y á las plazas desamparadas de la ciudad. Poco despues de media hora de marcha entraron los viajeros en un ameno valle separado del camino, y no tardaron en llegar á las puertas de un maguífico palacio. Bajaron las damas de la litera, y Adriano, que en vano procuraba sacar algunas palabras del cuerpo al criado, las imitó siguiéndolas por un anchuroso patio cubierto de tientos de flores y de naranjos, y pasando con ellas á la mansion mas agradable y deliciosa que pudiera crear la imaginación del mas fecundo poeta.

Era un bellísimo jardín, una pradera de verde esmeralda en que se abrían bosques enteros de laureles y de mirtos, para permitir al profano contemplar á su gusto ricas estatuas de mármol y caprichosas fuentes: todo el terreno cubierto de menudo césped se hallaba alfombrado de innumerables jarrones de rosas, claveles, tulipanes y violetas dispuestos admirablemente sobre pedestales de alabastro: anchos escalones de mármol blanco conducían al admirado viajero de terrado en terrado, de maravilla en maravilla hasta una colina cuya pendiente suave y azotada por las brisas ostentaba su fresco lecho de jazmines y de verdura. Al lado opuesto se estendía un pintoresco panorama variado y sorprendente, cautivando las miradas una multitud de viñedos, olivares, quintas de recreo, y sobre todo, las risueñas aldeas del valle de Arno bañadas por el cristalino rio del mismo nombre; al paso que la ciudad sombría y desamparada hacia vano alarde de sus agujas doradas por los rayos del sol: pájaros de mil colores ensayaban en la enramada sus melodiosos trinos, y otros repetían tan dulcísimas frases cautivos en redecillas de oro y sedas.

Cuatro damas, la mayor de las cuales apenas contaría veinte años, y cinco caballeros jóvenes y apuestos, cuyas ricas cadenas, así como los diamantes que adornaban sus trajes, daban á entender su distinguido nacimiento, se hallaban en la pradera al rededor de una mesa muy baja sobre la que se veían varios frascos de vino y algunas frutas; á pocos pasos observó el joven aventurero instrumentos de música y tableros de ajedrez y de juego de damas. Nunca había disfrutado ni disfrutado despues un cuadro tan halagüeño. ¡Y se ofrecía á sus miradas en medio de la mas horrible epidemia! Hoy es cuando podemos estasiarnos en nuestros cómodos gabinetes modernos ó arrimados al fuego de nuestras chimeneas aristocráticas con la descripción de los placeres de aquel grupo egoísta, de aquella escena de ventura á dos pasos de la muerte, que con tan vivos colores nos ha transmitido el picante Boccaccio.

A la llegada de Adriano y de sus conductoras se levantaron las damas y los caballeros, y una de las primeras, que tenía en la cabeza una corona de laurel y rosas, se adelantó diciendo:

—Seas muy bien venida mi querida Mariana; tu viaje ha sido felicísimo, ya lo veo. ¡Cuánto me complazco en volveros á ver, vasallas mías! Y vos también, gracioso caballero, seais bien venido.

Durante este discurso las dos guías del joven Colonna se habían quitado las caretas, y la que con él platicara separó los largos y negros rizados que encubrían sus ojos vivos y brillantes y sus rosadas mejillas, despues de lo cual no le dió tiempo para que respondiese al cumplimiento que acababa de dirigirle la dama de la corona.

—Ya veis, le dijo, que no os he engañado. Confesad, pues, que esto es mucho mejor que todo cuanto podeis ver y oír en la ciudad. Pero.... me parece que os hallais sorprendido.... Sabed, reina de estos encantados jardines, que las maravillas de vuestra corte han convertido en mudo á nuestro nuevo adorador; porque os aseguro que hablaba con elegancia y desparpajo cuando venía con nosotras, de tal modo que me he visto precisada á imponerle silencio.

—Es decir que no le has informado de las costumbres y del origen de la corte, en la cual va á ser admitido, replicó la soberana de la floresta.

—No, porque era imposible presentarle una verdadera pintura de estos sitios en medio de la desolación de esa ciudad apestada. He cumplido mi comisión, trayendolo aquí, y lo pongo en manos de vuestra magestad.

Acabadas estas palabras se alejó la dama algunos pasos, y se puso á arreglar sus rizados con coquetería, mirándose en una gran concha de mármol llena de agua, cuyas perlas salpicaban el verde musgo, sin dejar por eso de dirigir furtivas miradas al extranjero, y prestar atento oído á su conversacion con la dama coronada.

—Caballero, le dijo esta, permitidme que os pregunte desde luego vuestro nombre, vuestra clase, y el lugar de vuestro nacimiento.

—De ninguna manera esperaba yo que al llegar aquí se me harían cuestiones acerca de mi persona; voy sin embargo á responder con gusto á las que me habeis dirigido. Mi nombre es Adriano de Castello, de la noble familia romana de Colonna.

(Continuará).



La noche del jueves se ha representado por primera vez el drama en cuatro actos titulado *don Felipe el Hermoso*, obra de los señores Asquerino y Larrañaga. Tuvo un éxito brillante y merecido. Mañana hablaremos estensamente de esta producción.

Al hablar el día pasado de la prima donna absoluta la señora Tossi, entiéndase que no hemos tratado de rebajar en lo mas mínimo el grande mérito de la prima donna absoluta tambien señorita Tirelli: mal podía ser tal nuestra intencion, cuando no solo ha merecido esta artista nuestros elogios, como cantante sino tambien por el continuo trabajo que ha tenido desde que se escrituró. Esta es la razon porque hemos creído que no hubiera cantado el *Hernani*, á estar restablecida la señora Tossi, y no otra alguna, porque habiendo cantado sin interrupcion la *Lucia*, *don Pascuale*, el *Rolla* y la *Somnábula*, parecia natural que se le diera algun descanso. Hacemos esta rectificacion espontánea, para que no pueda perjudicarse en lo mas mínimo la buena fama de que goza, quien tan aplaudida há sido en el *Hernani*.

BOLETÍN ESTRANJERO.

Las hortelanas nocturnas. Cuatro jóvenes de París tenían formada hacia tiempo una empresa singular. Todas las mañanas vendian una gran cantidad de legumbres en la plaza de Saint-Espirit, sin tener siquiera el mas pequeño terreno donde cultivar una hortaliza. Cuando la noche estaba ya bastante adelantada y todo se hallaba en el mas profundo silencio se deslizaban en los huertos y llenaban sus cestos.

Estas jóvenes que habian trabajado en la ciudadela cuando se empleaban mugeres en ella, no habian encontrado despues, á lo que parece otro medio con que subsistir. Era su capitana Catalina Daliencot de edad de 20 años, natural de Biandos y que habia ya sufrido un año de prision por robo. La sociedad la componian ademas María Cherupig, de 25 años, natural de Arbonne, María Gustede de 19 años y Justina su hermana, naturales de Saint-Espirit. Todas ellas ocupaban juntas un cuarto en Saint-Etienne.

En su última expedicion habian entrado en un gran cuadro de puerros de los que cogieron una buena porcion. La berza habia prestado tambien un contingente nada escaso, y el todo lo vendieron muy temprano á una revendedora de Saint-Espirit. La gran ventaja de las personas que no se acuestan es ser muy madrugadoras.

La propietaria, cuya suerte habia sufrido tanto, bajó al mercado algunas horas despues, y distinguiendo un enorme monton de puerros delante de una revendedora, se puso á contemplarlo con amargura, «¿Cómo se parecian á estos mis pobres puerros! exclamaba, pero si yo los hubiese cogido, no los habria dejado esas largas raices que tanto los afean! Estos puerros están muy mal acondicionados: no parece sino que son los míos que han caído en manos profanas.»

Una corta esplicacion entre la vendedora y la propietaria bastó para suscitar dudas muy serias acerca de la procedencia de la hortaliza. Preguntose en la plaza donde estaba situada la huerta de las nuevas vendedoras de legumbres que habian aparecido hacia algun tiempo, y esta pesquisa preliminar demostró sin género alguno de duda que ninguna tenían.

Llegó este rumor hasta la policia, que inmediatamente hizo prender á la muger designada por la revendedora, á cuyo arresto se siguió inmediatamente el de las otras. Por lo demás, la confesion de las acusadas ha sido entera y cabal, y la conciencia de los jueces que deban fallar la causa, no se hallará atormentada por el temor de errar, gracias al candor y sencillez de las jóvenes, que serian sin disputa, muy buenas hortelanas, si tuviesen la dicha de poseer una huerta.

Los vendedores de pluma.—No hay duda en que los ladrones son gente de imaginacion. La gendarmeria de Bidache arrestó á dos individuos, llamados Juan y Florentino Tourmes, hermanos ambos y vecinos de Nizan (Alto Garona) que se dedicaban al tráfico de plumas. El modo con que se manejaban *estos mercaderes* era sencillísimo como puede juzgarse por el ejemplo siguiente.

Hace algunos dias se presentaron á boca de noche en casa de M. Dachary, posadero de Bidache y le pidieron cena y cama. Ambos llevaban un saco de plumas, como indicio de su profesion. Cenaron, durmieron y se levantaron á la mañana siguiente y despues de haber pagado el gasto sin regatear, se alejaron. Sobre esto nada hay que decir; pero la criada al ir á arreglar las camas en que habian dormido nuestros hombres, notó que los colchones estaban abiertos como hasta unos dos tercios de su longitud. Los *mercaderes* que habian querido ver si su pluma era de buena calidad, se llevaron para muestra una porcion muy considerable. M. Dachary que tiene formal empeño en que los viajeros que le hacen el honor de quedarse en su posada descansen sobre bla dos colchones, ha denunciado á estos mercaderes de plumas á la gendarmeria, la cual ha hecho su deber.

VARIEDADES.

Asociacion para el socorro de las religiosas.—Tenemos á la vista la Memoria leida por la Exema. Sra. duquesa viuda de Gor, como presidenta de la asociacion para el socorro de las religiosas de esta córte, en la junta general celebrada en 14 de enero de este año. De ella resulta que las limosnas recogidas no han disminuido, que las suscripciones se sostienen á la misma altura, y que no han variado tampoco las limosnas eventuales de mandas, etc. Ha habido asimismo algunos recursos extraordinarios entre los que merecen mencion 7.305 reales, que con 1,000 mas que dió S. M. suman 8,307, producto de una representacion en el teatro de la Cruz, 4,000 reales que donó el Excmo. Sr. comisario de Cruzada en celebridad de la vuelta de la reina madre y otras varias cantidades aprontadas por señoras y particulares.

He aquí un resumen de lo recaudado é invertido:
Ingresado: 263,418 9. Repartido: 217,839. Existencia: 45,578 9. De esta existencia se han repartido en enero de este año á razou de 60 reales por religiosa, 27,000 reales.

Las cantidades entregadas por las señoras asociadas y otras personas en concepto de donativos extraordinarios ascienden á 53,772 reales.

La señora duquesa viuda de Gor, asi como las señoras de la junta directiva y todas las damas asociadas adquieren cada día nuevos títulos al respeto y admiracion de sus conciudadanos por su celo tan laudable como desinteresado. La junta directiva ha correspondido á la reeleccion que con sobrada razon hicieron las señoras asociadas en las ilustres señoras de la junta directiva, y donde esta prueba de consideracion es el único premio posible tienen en nuestra opinion muy legítimos títulos á ella la señora duquesa viuda de Gor y las damas que componen dicha junta.

TEATROS.

DE LA CRUZ.

Última representacion de la presente temporada. A las ocho de la noche, á beneficio del actor don Francisco Lumbreras. El drama histórico, nuevo, original, en cuatro actos y en verso, titulado: FELIPE EL HERMOSO. Seguirá una miscelánea de bailes nacionales; dando fin con el sainete de don Ramon de la Cruz titulado: LAS FRIOLERAS.

DEL CIRCO.

A las ocho de la noche: LA LINDA BEATRIZ O EL SUEÑO (LA JOLIE FILLE DE GAND), gran baile fantástico en tres actos.

MADRID,

DOCE RS. TOMO.

TESORO DE LAS CIENCIAS MÉDICAS.

PROVINCIAS,

CATORCE RS. TOMO.

GUIA DEL MEDICO PRACTICO,

O RESUMEN GENERAL DE PATOLOGIA INTERNA, POR F. L. I. VALLEIX.

TRADUCIDA AL CASTELLANO POR LOS DOCTORES DON FRANCISCO ALONSO Y DON SERAPIO ESCOLAR.

Ayer empezó á repartirse á los suscritores de esta córte, y á remitirse á los de las provincias, el PRIMER TOMO de la *guia del médico práctico*, con que da principio el TESORO.

Una vez vencidas todas las dificultades y las dilaciones que se experimentan al emprender este género de publicaciones, seguiran saliendo con mucha rapidéz las obras anunciadas y otras infinitas de reconocido mérito.

El editor del TESORO de las CIENCIAS MÉDICAS se propone que ninguna otra coleccion aventaje á la suya ni en la calidad de las obras, ni en la parte material, ni en la comodidad del precio.

Ya está en prensa el 2.º tomo de la *Guia del médico práctico*, y se publicará á la mayor brevedad. A fin de que la excelente producción de M. Valleix resulte tan completa como es posible, daremos al final de ella un APÉNDICE, en que se encuentren reunidos todos los adelantamientos interesantes al práctico que el autor no haya podido incluir en los respectivos artículos. Tambien daremos con el último tomo el retrato de M. Valleix primorosamente litografiado.

SE PUBLICARAN INMEDIATAMENTE:

- 1.º ANATOMIA GENERAL, por Marchessaux. 1 tomo.
- 2.º TRATADO DE FARMACIA, por Soubeiran, 4 tomos.
- 3.º HIGIENE, por Foy. 1 tomo.
- 4.º TRATADO DE QUIMICA, por Berzelius, 12 tomos.
- 5.º ENFERMEDADES DE LAS MUGERES, por Fabre.
- 6.º TRATADO DE CIRUJIA, por Cheleus, 4 tomos.

Y otras varias obras de reconocido mérito.
Así á la *Guia del médico práctico* como á las demas obras que hacen parte del TESORO DE LAS CIENCIAS MEDICAS, se suscribe en Madrid en la librería del editor D. Ignacio Boix, calle de Carretas, núm. 8; y en las principales librerías de las provincias.